

La Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ BOLAÑOS

PERITO AGRICOLA DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA



Estas ovejas pertenecen a la pequeña finca modelo de cultivos intensivos, que en dos manzanas de extensión han logrado hacer las administradoras del Hospital de San Juan de Dios. Esa finca es una lección viva de constancia y de amor por el trabajo.

SUMARIO:

NUESTRA LABOR ES PROGRESIVA.—ESTA REVISTA AGRÍCOLA ES UN DEBER NUESTRO.—
AGRICULTURA PRÁCTICA MODERNA, por Ernesto Murillo.—LA TIERRA, MATRIZ DE HOMBRES
BUENOS, por Víctor Loiz.—SOBRE CRÍA DE ABEJAS, por Cincinato.—LA EDUCACIÓN DEL CAM-
PESINO, por Rómulo Tovar.—LO QUE HACEN LOS AGRICULTORES.—ANÁLISIS FÍSICOS DE TIE-
RRAS.—MISCELÁNEA: Poteros, Construcciones rurales, El zacate napier.—REGULARIDAD EN LA
ALIMENTACIÓN DE LAS VACAS, BAÑOS PARASITARIOS Y OBLIGATORIOS.—PARA LA SIEMBRA DEL
CAFÉ.—EL CAFÉ DE COSTA RICA.—EL CAFÉ Y EL POUSSE CAFÉ, por Manuel Echeverría A.—
FLORES DE PALO, por Anastasio Alfaro.—BIBLIOGRAFÍA.—NOTAS.

La Escuela de Agricultura

CAMPO REVISTA MENSUAL HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola

o—o

Admor.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICARA EL DIA 1 DE CADA MES

AVISOS: Precios Convencionales

TELEFONO 2458

— APARTADO 1287



Precios de Suscripción:

En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.

En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año.

TOMO I

San José de Costa Rica, 1^o de Julio de 1929

No. VII

Nuestra labor es progresiva

Lo que nos dicen de distintas zonas y alturas respecto a la revista
«La Escuela de Agricultura»

El presente es el número 7.^o del tomo 1.^o de esta Revista. Vamos entrando con pie firme por el segundo semestre de trabajo. Comenzamos con una edición de 1.500 ejemplares y ahora la edición es de 3.500. Como lo manifestamos, no escatimaremos esfuerzo alguno para adelantar cada día. Algo así quisiéramos para las ESCUELAS DE AGRICULTURA que deben mantenerse en los cinco países de Centro América, si es que no queremos continuar «viviendo a media noche y con hambre». Esos 3.500 ejemplares llevan hoy, por todas partes del país, junto con modestas enseñanzas, ánimos y alientos para los que cultivan la tierra.

No pudiendo reproducir por entero, las varias cartas que de distintos lugares nos llegan y, creyendo complacer a sus autores, damos aquí datos de algunas ellas.

* * *

DE COMAYAGUA, HONDURAS, el señor don Pompilio Ortega, Director y propietario de la Escuela Agrícola Coyocutena, nos dice: «Con el mayor interés he leído el No. 3 de «La Escuela de Agricultura». Le ruego seguirmela enviando. Nosotros recibimos muchas publicaciones sobre agricultura, pero en la Revista de Ud. hemos encontrado asuntos de verdadera importancia para nosotros.»—

* * *

DE VENECIA, SAN CARLOS.—La señorita Leonor Quesada nos dice: «Con el deseo de intensificar entre mis vecinos la importante

Revista «La Escuela de Agricultura,» le mando nombres de varias personas de este lugar que, seguramente, se suscribirán. Debemos todos procurar que se tomen los agricultores interés por ella y que sepan aprovechar los útiles consejos que siempre contiene. Esa revista enseña tantas cosas útiles que muchos ignoramos. Con frecuencia se pierde la preciosidad del tiempo y fuerzas por falta de experiencia. Recurrámos, entonces, a esa buena consejera que nos enseña a trabajar, a cuidar de los animales y a dirigirnos en los cultivos. ¿Quién es ella? La revista «La Escuela de Agricultura». Con mucho gusto me encargaría de recoger fondos aquí si ustedes no tienen agente y conseguir suscriptores. El señor Basileo Durán le ruega seguirle enviando la revista y ojalá por separado, aunque tenga él que pagar el porte del correo.»

*
**

DE SIXAOLA.—El señor don Jaime Pacheco Ramírez, nos dice: «Ruego a usted se sirva retirar de la presente la suma de un dólar (₡ 4.00) que en concepto de pago a un año de suscripción a la revista mensual «La Escuela de Agricultura», me es tan grato enviarle. Es bueno que ustedes nombren un agente aquí, porque aunque estos lugares estén tan olvidados, hay muchas personas que desean la suscripción.»

*
**

DE GUAPILES.—El señor don Lázaro M. Torres, nos envía una carta que es un verdadero texto de aliento y de enseñanza. En algunos párrafos nos dice: «Soy un labriego de origen colombiano. Hace 26 años llegué a esta hospitalaria tierra. Me dediqué por unos seis a los trabajos rústicos de esta zona, emporio del banano en aquel tiempo. Yo no sabía, aún estando ya en edad de treinta años, como se sembraba, pues mis padres tenían recursos y me habían criado en otras actividades; pero con la bastante fuerza de voluntad, que Dios me ha dado, y el deseo de ganarme la vida honradamente, me fuí habituando al trabajo rudo hasta vivir completamente encariñado con él. Formé una pequeña finca en miniatura, que es una miscelánea, de todo tengo en ella cultivado: cacao, bananos, café, caña de azúcar, pejívalles, naranjas de varias clases, mandarinas, limones dulces y agrios, zapotes, aguacates, mameyes, mamones, manzanos rosas, manzanos jamaicanos, icacos, y varios otros árboles de semillas importadas por mí de Colombia; tengo, además, una parcela de tierra dedicada al cultivo de plátanos, yu-

cas, tiquisques, yame, chayotes, ayotes, tomates, etc. La tierra lo da todo, lo único que hay que hacer es quererla con cariño. Que útil la revista de usted, que si tiene la constancia que se le trasluce, habrá de encarrillar, si no a nosotros los hombres, por lo menos a los niños en la salvadora educación del cultivo de la tierra y del trabajo.»

* * *

DE LA CRUZ, FRONTERA NORTE.—Don Otoniel Vega M., nos dice: «Con mucho placer he leído las Revistas que me han llegado las que siempre traen importante lectura. ¿Porqué no invita Ud. a los maestros del Guanacaste para que colaboren en ella y especialmente para que hagan una campaña generosa en contra de la tala inmoderada y de las quemas? He recorrido esta provincia desde la frontera hasta Abangarez y me he dado cuenta de la guerra que se le hace al árbol, en la llanura ya casi no se ven selvas. Estas han quedado allá en los montes altos, y aún se está llegando a ellas... Creo que los maestros podemos mucho, pero las autoridades podrán hacer más.»

* * *

DE SANTO DOMINGO DE HEREDIA. El señor don José María Chacón Ch. nos dice: «He encontrado sumamente interesante todas las lecturas de la Revista «La Escuela de Agricultura». Ella es una guía práctica para la vida de los agricultores. Lo felicito cordialmente por su patriótico y generoso empuño.»

* * *

DEL NARANJO, el señor don Luis Carballo J., nos dice: «Con mucho gusto acepto la suscripción de su Revista, la que no dudo prestará importantes servicios a nuestros agricultores, toda vez que ésta tiende a orientar el criterio de nuestros campesinos con procedimientos científicos, apartándolos de la rutina, y haciéndoles ver con demostraciones papables la bondad y eficiencia de los procedimientos modernos, siendo ésta una de las maneras de contribuir al mejoramiento de nuestra deficiente agricultura. Ojalá que el éxito más completo corone sus esfuerzos y que el pueblo de Costa Rica aprecie en lo que vale su importantísima labor. Me permito acompañarle nombres de algunas personas a quienes puede ofrecerles la suscripción.»

* * *

preguntas e indicaciones hasta que sean ellos mismos los que den con el conocimiento. Que cada cuestión sea un pequeño problema en que todos se interesen y que llene de regocijo al discípulo o discípulos que lo resuelvan, que "adivinen". El maestro debe ir de lo conocido a lo desconocido, de lo fácil a lo difícil y de lo concreto a lo abstracto. Una vez que los discípulos mismos hayan hallado el modo de hacer una cosa, la harán, y con la práctica se perfeccionarán en lo aprendido.

ERNESTO MURILLO

La tierra, matriz de hombres buenos

(Tomando ora la *pala*, ora la *pluma*.)

ERCILLA

«Castilla, que haces los grandes hombres y luego los gastas!» Esos grandes hombres los forjaba la aldea, el campo; los corrumpía, los gastaba la corte, la ciudad. Este grito que, concretamente se aplicaba a Dn. Alvaro de Luna, es extensivo a todo hombre que se forma en el agro.

La convivencia con la naturaleza le inspira sentimientos nobles, elevados, austeros. El hombre del campo, es el tipo del hombre sano de cuerpo y de espíritu. Y el equilibrio de ambas cosas constituye aquello que, en la lengua española se designa con la frase enérgica y expresiva de *hombria de bien*. Esta forma-tipo se organiza, se incuba, con preferencia a cualquier otro medio externo, en el medio campestre.

Transplantado a otro medio distinto, al medio ciudadano, el tipo generalmente se deforma.

Al decir convivencia con la naturaleza, entiendo que dicha convivencia debe ir acompañada de un sentimiento íntimo de adhesión: el amor por ella, el gusto del campo. Hecha esta salvedad, claro está que, elimino de la cuestión al bracero, al chandala, al esclavo, al sudra, al ilota. El contacto de éstos con la tierra es superficial y casual. Este contacto no tiene más determinante que el imperativo de la necesidad o el látigo de la fuerza. Al hacer fecunda a la tierra, lo hacen a pesar de ellos, *malgré* como se dice expresivamente en la lengua francesa. Rompen la tierra, la violan por decirlo así, pero sin sentir los desgarramientos íntimos del que la violenta con amor y con dolor.

Hablo, en una palabra, del propietario, del poseedor de un latifundio o de un minifundio, pero propietario al fin.

Pero, aún en este caso, cabe hacer otro expurgo, otra eliminación. En esta constelación de hombres buenos que preconizo, tampoco pueden ser estrellas el duque, el marqués, el conde, es decir, el propietario ausen-

te, que viven estoicamente en la ciudad, de espaldas al campo, sin más contacto ni más relación con éste que las escrituras de propiedad. Tampoco este tipo de propietario tiene los amores, los afanes íntimos del que desgarrar la tierra, poniendo en ello algo de instinto maternal. El propietario ausente, cobra puntualmente los giros, los devuelve en orgías estrepitosas, y, al que suda para que engorde él, que lo parta un rayo.

Quedan pues, en la escuela que propugno, los propietarios grandes o pequeños, que trabajan en persona sus campos, ayudados de los peones o braceros. El santo de estos devotos de la tierra es Catón, el Antiguo, el Austero. De esta escuela eran los romanos primitivos. En esta matriz se formaron.

Con mucha prioridad a éstos, también los chinos tenían su protector. Era Yong Teling, el emperador que brindaba recompensas y honores al que roturara tierras. Una de estas recompensas era el mandarinato. Ignoramos, por qué desgracia, sólo en China desde tiempos inmemoriales, ha sido la agricultura protegida y honrada. Esto debiera avergonzar a Europa y América.....

Ya oigo a uno que me dice: os desviáis del punto de partida. Pero no; yo sé a donde voy. Y si no ¿dónde ha existido antigua o modernamente un pueblo honrado y probo, bondadoso y dulce, trabajador y pacífico, que pueda parangonarse con el chino?

En suavidad y dulzura de costumbres, sólo el hindú podría estar en el mismo plano. Pero el Indostán es una prolongación de China por el Sur. La bondad legendaria de los chinos ha irradiado en pasadas centurias en una vasta circunferencia de un radio de dos mil kilómetros. A nosotros los civilizados, los occidentales, nos han educado en una escuela de orgullo; nos han enseñado a reirnos de ese pueblo arquetipo de pacifismo y de bondad. Por lo que a mi toca, hace años que siento por él una profunda simpatía. La historia de ese pueblo que ha vivido sin guerras siglos y siglos; creando a favor de esa atmósfera purificada, ingente lista de artes útiles y una estela de altos ejemplos; la historia de ese pueblo, digo, debía hacer sonrojar a la Europa entera de hace dos mil años y a la América de hace cuatro siglos; porque ese pueblo casi desprovisto de teogonías trascendentes, con ser y todo un pueblo niño y primitivo; ese pueblo sin moralistas profesionales, sin santones, sin derwiches, ha hecho cristalizar aquel lema de *paz y fraternidad* que persiguen sangrienta e inútilmente todos los pueblos cristianos....

—Sí, pero los chinos están ahora embrutecidos.

—¿Y quién ha hecho esto? ¿no es el opio? ¿y quién les ha impuesto a cañonazos el opio? ¿los habitantes de la luna?—Pero ahora son guerreros e inhumanos—Pero *quis fuit horrendos primus qui protulit enses?* (OVIDIO)

¿Quién hizo salir a la superficie lisa del alma milenaria china, la gran bestia que, probablemente dejó de rugir en aquellos paralelos al terminar la era cavernícola?

Y de inhumanidad ¿qué hablamos? El chino no hace sino sacar mínimas consecuencias de gigantescos premisas de crimen; él no hace sino poner en acción un cinco por ciento de las lecciones de barbarie que saltan de las historias occidentales. Y su pretendida ferocidad actual ¿qué otra cosa es sino la reacción de un patriotismo ya maduro contra las violaciones sin cuento que ha perpetrado el mundo en aquel país, digno de mejor suerte?

Por esto mi tesis queda en pie. Aquel pueblo que desde los tiempos más remotos ha hecho del cultivo de la tierra un culto religioso, ha sido el pueblo más bueno de la historia. Quizá el cultivo de la tierra fué primordialmente un culto religioso. En este caso tendríamos la fórmula: cultivo-culto. Ved aquí una ecuación trascendente un juego de palabras feliz, un precioso *calambour* que nos explicaría el determinismo de bondad humana que hay en el cultivo de la tierra, por efecto de alguna relación misteriosa en el subconsciente religioso del hombre primitivo.

Por lo que toca a los pueblos modernos, cualquier psicólogo ha podido constatar este fenómeno que, traducido a fórmulas matemáticas podría enunciarse así: la hombría de bien está en razón directa del contacto con el campo, y en varón inversa del cuadrado de su distancia.

Advertencia:—Nadie debe sentirse molestado con mis asertos. Hablo en términos generales, como observador y desde la altura. Y las palabras con que enjuicio la situación general tienen todas el denominador común de mi total desconocimiento del medio social en que vivo. Por lo demás, he vivido bastante, he viajado bastante, he pensado bastante y he contrastado mis observaciones lo suficiente para que, doblado ya el *Cabo de los Cincuenta*, sea capaz de conducirme como un niño. Por lo tanto, hago más las palabras de la orden de la Jarretiera: «Honi soit qui mal y pense.»

Tomo el hilo y prosigo.

Todo el que viaja por las naciones del Viejo Mundo se queda perplejo ante el espectáculo de las gentes del campo; pues descubre en ellas una tradición de bondad, de honradez, de rectitud, de cortesía, de probidad y de grandeza de alma que, desconciertan al psicólogo más complicado. Virtudes que resistirán aún, y felizmente y por mucho tiempo la invasión profana de la civilización con todo su cortejo de motores de combustión interna y de mentiras convencionales. El campo sigue siendo todavía el arca perfumada de conservación de los grandes caracteres y de las grandes costumbres. Más de un centenar de turistas observadores han escrito

páginas de luz sobre este tema. Algunos nombres recordamos: Jorgito el Inglés, Gautier, Bazin, Barrés...

Y de Norte América ¿qué decir? En aquel país cuya definición podría ser *sede papal de todo lo desmesurado*, hay actualmente en circulación una nueva nomenclatura comercial de ciudadanos. Allí hay americanos ciento por ciento, setenta y cinco por ciento, cincuenta por ciento, etc., etc. Los primeros de esta lista, que parece de Bolsa, son los yanquis puros, los descendientes de los cuáqueros, los del May Flower, que tomaron tierra americana en el paralelo 40, en el primer cuarto del siglo XVII. Se dedicaron inmediatamente a la explotación de los bosques de la tierra. En el seno de sus descendientes se han conservado las grandes tradiciones de honradez y austeridad de los puritanos primitivos.

Las otras categorías de la lista forman, por lo general, los no puros; masa inmensa, amorfa y anodina de todas las sangres, de todos los colores, de todas las latitudes, de todas las cataduras y de todos los credos. En la gigantesca marmita del norte, todos los ingredientes de este puchero étnico están aún en ebullición. Para la entrada o caída de la olla, no había hasta hace poco, control. Cuanto bicho viviente bípedo e implume salía de cualquier agujero del planeta, caía de cabeza allí. Era el pozo de Airón. Ahora no.

Cerca de la marmita vela tieso un director, especie de doctor Pedro Recio, que administra con la regla de tres la cantidad de los ingredientes y la hora de entrar en ebullición: "Hagan juego, señores. A ver... tanto de suecos,... tanto de alemanes,... tantos kilos de escoceses,... tantos pares de ojos rubios,... tantos de ojos negros,... un poquitito de chinos,... otro poquitito de italianos... así... basta, señores, basta... De esta olla, una vez que el caldo se enfríe y cristalice, parece que está llamado a salir el tipo definitivo del *homo norteamericano*. Hay filósofos que opinan que ha salido ya y que presenta estas características: chillón, gesticulante, industrializado, estandarizado, imperialista, y que, una vez que le crezcan bien las barbas hará algunas tonterías...

Y mi tesis sigue en pie. ¿Y porqué nó? Siempre ha sido, es y será el medio externo el que plasme y modele el semblante interior del hombre. Y si no, ¿porqué se nace ortodoxo en Moscú, católico en Italia, luterano en Berlín, musulmán en Turquía, budista en el Tibet, fetichista en Guinea, judío de una familia judía? (He tropezado con un tabú, pero de resbalón nada más. Pongamos la castidad de una distancia entre el tabú, y nuestra modesta persona y sigamos). Y en un plano semejante de ideas ¿porqué la zona entre los paralelos 23 norte y sur, es por lo común la cuna del negro y del negroide, y fuera de esa zona, aquende y allende, la del blanco y la del blancoide?

¿Porqué el hijo de padres buenos o criado entre personas buenas, es bueno, y viceversa? Siempre tendremos la misma ley: lo interior inducido por lo exterior; el medio circundante, impresionando y modelando nuestra efigie interior. Y siendo esto así, nada tiene de extraño que el hombre, cara a cara con la naturaleza, con una naturaleza a la que ama, sufra las influencias de ésta. Se ha dicho que aquel que ama a su madre no puede ser malo. Yo afirmo que aquel que ama la naturaleza tiene que ser bueno. Por eso, entre los que cultivan con amor el campo, entre los que forman en todas partes la primera materia humana, encuentra el psicólogo una masa de tal densidad de virtudes ingénitas, que supera en nivel a la del hombre de la ciudad.

Allí puede estudiar al hombre del campo, iliterato quizás, pero intacto, sencillo, acogedor, natural, sin artificios embusteros, con su sobria austeridad, su reciedumbre varonil, su dignidad personal, pudiendo discutir con un filósofo, pues posee un hondo sentido de la vida, un instinto recto, una virtud primitiva, un corazón sano y generoso.

Y nos acercamos a las consecuencias finales.

Todo poder público debe estar interesado en la formación de grandes planteles de hombres buenos. Pues bien; el modo mas racional, el más indicado por la naturaleza sería asociar a todos los ciudadanos a una parcela de tierra. Esta solución que en las legislaciones actuales es imposible en Europa, está a la altura de cualquier mano en Costa Rica. En el Viejo Mundo este es un problema agudísimo, el problema eje, el nudo central de las cuestiones sociales. Allí se reconoce por todos la supremacía del problema agrario; se estudia la transformación del régimen presente, y se discuten todas las hipótesis, todas las fórmulas. La fórmula que prima en las mentes elevadas es ésta: la tierra debe ser propiedad de aquel que la cultiva. Sabido es que en Europa, una gran proporción del área de tierra cultivada o apta para el cultivo es propiedad de unas docenas de privilegiados (duques, condes, barones, etc.) Son los grandes latifundios. ¿Es esto justo? Mucho tememos que no. Este es uno de los nudos que algún día se romperán a golpes; uno de los problemas que, en un porvenir cercano, se han de resolver a sangre y fuego, porque los intereses creados se opondrán siempre a transacciones de conciliación. Miremos hacia Rusia... En la América española el austero Calles, al que admiramos de verdad, nos señala inflexible la ruta...

Pero, en este bello país que hemos elegido, no hay circunstancia alguna que aconseje una situación de fuerza, para llegar a encontrar la fórmula justa y ponderada. Todo es en él, equilibrado y armónico. La propiedad está bien repartida, y el que no es propietario de tierras ¡es que no tiene ganas!... Ah! Si en mi patria original existiera este paraíso...!

Y si a dos o tres horas de distancia hubiera allí al alcance de la mano tierras de *no man's land*, tierras para todos, tierras de nadie, tierras de cualquiera, de cualquiera que en un gesto enérgico quiera cogerlas con su mano; tierras ubérrimas, vírgenes, impolutas, pidiendo a voz en grito puños vigorosos que las violenten, que la desgarran, que les arranquen su virtud creadora oculta, acumulada, capitalizada; que les saquen a la luz del sol las esperanzas de un reposo milenario, la realidad cierta de una potencia sin límites, el encanto irresistible de una belleza sin segundo, y el viviente milagro de una maternidad inagotable...! Pero el artículo se alarga; la cabeza se calienta; y cuando entra en tensión mi pluma, hay cuerda para rato...

Termino con Cándido: habláis bien, amado Panglós. Pero... pero hay que cultivar la huerta.

VICTOR LORZ

Guadalupe, 7—VI—29.

SOBRE CRIA DE ABEJAS

Accediendo gustoso a una amable invitación del señor Director de esta simpática Revista, voy a escribir unas cuantas cuartillas sobre Apicultura, sin ninguna pretensión, que no estaría justificada ni por mis pobres conocimientos, ni por el carácter popular y sencillo que ha de darse a lo que se destina para solaz o instrucción de los hombres del campo. Solo quiero transmitir a mis lectores el resultado de mis experiencias de varios años en la cría de abejas, y si ello es posible, despertar entre los agricultores el entusiasmo por esta que puede ser importante rama de sus actividades, y de no despreciable resultado productivo.

Puede decirse, así, a *grosso-modo*, que las abejas pueden vivir en todas partes, con tal de que haya vegetación. Naturalmente, cuanto mas abundante sea ésta, mayor campo de acción encontrarán las abejas; y si a la buena vegetación se agrega un clima favorable, su producto llega a ser muy importante para el que las cultiva. Costa Rica, en este sentido, es un país privilegiado, y maravilla que la Apicultura no haya tenido el desarrollo que han alcanzado otros países menos favorecidos que nosotros. En efecto, las abejas viven y prosperan en todas las regiones de nuestro país, lo mismo en las cálidas costas de ambos litorales, que en las frescas alturas de la Meseta central. Naturalmente, en aquellos lugares donde las abejas encuentran mayores ventajas de clima y flores, serán mas productivas para el apicultor; pero, en general, se pueden cultivar en todo Costa Rica.

Además de los dos productos principales de las abejas, que son la Miel y la Cera, su cultivo proporciona otras ventajas al agricultor; por medio de la

polenización de las flores, intensifica de manera notable la producción de las cosechas. Yo he verificado plenamente este resultado en los cafetales que hay cerca de mi colmenar, en los cuales se ha notado un aumento en la cosecha desde que instalé, bastante notable. Más adelante me referiré a este aspecto de la explotación apícola.

Ahora quiero decir algo sobre la utilidad que puede dar la Miel y la Cera, porque ya me parece oír la observación del lector: que vamos a hacer con el producto, cuando en Costa Rica la miel no se toma mas que como medicina, y la cera no vemos que se use para nada? A primera vista, parece la observación muy razonable; pero dichosamente no es así. En Europa y en Estados Unidos se consumen enormes cantidades de Miel, tanto en la mesa como en las industrias. No podemos mandar nuestra miel a los Estados Unidos, por que ella es uno de los productos nacionales protegidos por las tarifas aduaneras; pero en cambio, podemos enviarla a Alemania, Holanda, Suiza, Inglaterra, etc. y obtener muy buenos precios. La que yó produzco, la vengo exportando a los dos primeros países mencionados desde hace ocho años, y no solamente estoy satisfecho, sino que de allá me piden mayores cantidades de Miel y siempre habría mercado para ella. En cuanto a la Cera, hasta ahora la que se produce en el país, apenas alcanza para su consumo; pero si llegara a producirse un sobrante, también se podría exportar y vender bien.

Es cierto que en Costa Rica se ha producido Miel desde los tiempos de la colonia, en pequeñas cantidades que siempre bastaron para el consumo, por que no existe el gusto o la afición por este alimento; y solo desde hace pocos años se han instalado unos pocos Apiarios en forma científica y moderna. A causa del propio sistema de producción anticuado y rutinario, no ha podido desarrollarse el gusto por el consumo de Miel entre nosotros; porque, en general, las mieles extraídas como lo hacían, y todavía lo hacen, nuestros campesinos, no eran agradables ni por su sabor ni por su apariencia, de tal modo que en vez de considerar este producto como un alimento de primer orden, se tenía y tomaba como medicina, y no para todos agradable. Para sacar miel por el sistema antiguo, era necesario romper la caja o tronco en que se criaban las abejas, ahumando estas despiadadamente y matándolas a montones; cortar los panales llenos en parte de larvas en diversos estados de desarrollo, en parte de polen almacenado para la alimentación de la cría, y lo demás de miel, y extrujar todo en vasijas más o menos limpias, junto con los cadáveres de miles de abejas. El resultado era la Miel sucia y de acre sabor que solo podíamos ingerir como remedio un poco menos repugnante que el aceite de castor. Todavía hoy muchas personas que se niegan a comer miel porque dicen que es muy irritante, y tienen razón hasta cierto punto, porque aquella miel que conocieron antes, llevaba en suspensión grandes cantidades de polen, pro-

cedente de diversas flores, algunas de las cuales podían causar este efecto.

Por hoy creo haber llenado el campo disponible. Seguiré, *Deo volente*, en los próximos números, si el señor Director y los discretos lectores tienen la paciencia de leerme.

CINCINATO

LA EDUCACION DEL CAMPESINO

Me parece que entre los factores de nuestro problema agrícola, a pesar de todo el interés con que lo consideramos y de la amplitud con que lo ven cuantós se ocupan de él, hay uno al cual no se le da sino muy relativa importancia: el de la educación general del campesino.

El campesino es el elemento natural de nuestra clase agrícola. Nosotros lo hemos destinado a la condición de un peón miserable y que ha de vivir una vida miserable. Es más aún, es decir, es algo más lamentable lo que se hace de él: su destino debe ser el de un analfabeta. La educación que se le da, en las limitaciones que se le da, con un mínimo de verdadero desenvolvimiento mental, lo deja reducido a la situación de un muchacho de la más mediana condición intelectual.

Nosotros hemos visto defender la torpe tésis pedagógica de que al hombre costarricense le basta con aprender a leer y a escribir y a hacer las operaciones matemáticas corrientes. Esta limitación no afecta a los hombres de la ciudad, cuyo ambiente es bastante para completar por la experiencia, su propia educación, fuera de las oportunidades que la ciudad ofrece a todo individuo para ampliar ilimitadamente su cultura personal. Un poco de curiosidad bien construída en el ánimo de un hombre es suficiente para provocarle impulsos de cultura propia. La limitación reza con el campesino. Nosotros sentimos que en esa doctrina hay algo insensato y hasta criminal, aunque el crimen no se cometa con conciencia.

No dudamos de que las consecuencias de esta doctrina de castración se hacen sentir demasiado en este momento en que el problema agrícola se plantea con urgencia, con una urgencia casi sentimental. Nosotros nos preciamos de ser un país netamente agrícola. Pero significa esto que seamos un país intensamente productor? Cada cual que contempla el problema con su personal punto de vista, llega a los mismos resultados: somos un país agrícola pero poseemos una clase agrícola deficiente. Nosotros tenemos el peón, hemos procurado cultivarlo; para ello hacemos, por medio de la escuela, o lo venimos haciendo desde hace casi medio siglo, un tipo de hombre mentalmente deprimido, incapaz de determinaciones progresivas, completamente sujeto a las disciplinas que

deben mantenerlo en una situación moral humillante. Al lado de este hombre, no hemos creado, en cambio, un tipo humano que podríamos llamar directivo, un tipo humano emprendedor, audaz, lleno de espíritu creador de empresa y de trabajo. Comprendemos que debe hacerse esto; parece ser ello el objeto de una nueva enseñanza agrícola o el ideal de una tal enseñanza. Para eso se educa a hombres de la ciudad, más o menos ambiciosos de progresar y de orientar mejor su vida activa. ¿Es de los hombres de la ciudad de donde podríamos sacar el tipo promotor de intereses agrícolas? En esto, acaso, puede haber un error. Como también lo puede haber en el hecho de querer crear una minoría agrícola ilustrada sin preparar, a su vez, convenientemente, grupos extensos capaces de comprender, por razón e inteligencia, los impulsos que aquellos den al trabajo agrícola en el futuro.

Cuando pensamos en nuestro campesino, vemos con más profunda claridad, el error que se ha cometido en creer que lo mejor para él era una educación primaria limitada a sus elementos esenciales. Nuestro campesino es un tipo excelente de hombre, en general perteneciente a uno de los mejores grupos étnicos; lo excelente le resulta de su inteligencia despierta, de su fácil adaptación a las mejores formas de cultura, de su habilidad para el trabajo. Lo acusamos, en cambio, de muchos vicios; lo acusamos de desidia, de indiferencia para la vida misma, de poca resistencia. Todo esto último lo hemos creado en el mayor número. Por lo menos, en muchas circunstancias, hemos ayudado a la naturaleza, inclemente a veces, a hacerlo: lo hemos educado para esa desidia, para esa indiferencia, para la falta de resolución en el trabajo y para muchas otras cosas peores. Si se hubiera hecho esto, intencionalmente, no se habrían obtenido resultados más completos y satisfactorios. De todas maneras, podemos decir, con cierto tono dramático, a la escuela primaria, en donde se ha deformado al campesino: esa es tu obra.

Es el tipo de campesino ilustrado, formando no una minoría sino una mayoría, el que nos falta. Esto es, el que debiéramos haber hecho.

Nosotros lo hemos dejado reducido a las condiciones de la clase servil del trabajador, y pudiendo tener en él, uno de los más preciosos factores de la vida activa nacional, lo hemos equiparado, en su casi oscuro destino, a la suerte de los tipos humanos más propensos a la servidumbre. La clase, en sí misma, se defiende como por instinto: basta observar las nuevas colonias que hemos creado en los últimos años para darse cuenta exacta de las capacidades y magníficas condiciones de nuestra clase campesina. Mucho de nuestro problema agrícola, que unos hacen depender de caminos, otros de máquinas, otros de dinero y tierra, depende, en verdad, de crear en el campesino una consciencia más clara de sí mismo, de

sus propias capacidades, de sus propias ambiciones y de su propia posibilidad de progreso. Si es la inteligencia la que ha hecho el progreso y el bienestar humano, solo moviendo y perfeccionando la inteligencia de nuestras clases trabajadoras, podemos obtener e intensificar para nosotros tales bienes. El plan de educación del campesino es el que debe variar; por lo menos, debe variar de criterio: no es honrado seguir creyendo que a nuestro hombre del campo le basta con aprender a leer o siquiera a firmar. Tiene que pensarse que nuestras verdaderas reservas de población, lo que es genuinamente nuestro, son las que en los campos costarricenses actuales viven una existencia que en muchas formas se acerca a la esclavitud, sino a una esclavitud material, la miseria es de por sí una forma grosera de esclavitud, si, en forma de esclavitud moral, la peor de todas: la ignorancia. Muchos piden que a nuestros campesinos los dejemos en el campo en donde vegetan, creando la riqueza ajena y no la propia, y nosotros diríamos, que así sea, pero que hasta por nobleza de espíritu y hasta por principio de economía, llevemos a ellos las luces de las ciudades progresivas y civilizadas.

En nuestro caso hay un programa de vida capital en la regeneración plena de nuestras clases campesinas.

RÓMULO TOVAR

Lo que hacen los Agricultores

Escribe Guillermo Ferrero:—«Es frecuente ver en Italia, en las casas de campo, habitadas por trabajadores de la agricultura, un cuadro que podríamos denominar sociológico. Es una especie de escala simbólica. En él aparecen representados en sus distintos grados todos los individuos que componen la jerarquía social. Lleva el cuadro una leyenda en la que se expresa su misión. En la parte superior, está el Rey que «manda en todo el mundo», dice la leyenda; sigue después el Obispo, «que bendice a todo el mundo»; el abogado, el juez, el comerciante y muchos otros personajes. En los últimos escalones se ve un campesino que lleva sobre la espalda un saco de trigo, en que se lee: «Yo alimento a todo el mundo.»

Esta filosofía de la sociedad, al uso de las clases rurales, parecerá un poco simple e inocente. Sin embargo, por haberlo olvidado los más grandes y los más poderosos estados de la civilización moderna, se encuentran hoy en lucha con la crisis de los víveres, crisis que afecta y atormenta, más o menos a todos.

ANÁLISIS FÍSICOS DE TIERRAS

Una de las mayores preocupaciones del hombre perito o entendido en agricultura, es decir, de un buen administrador, o buen mayordomo de una finca, tiene que ser la de averiguar, con exactitud, la clase de tierras que tiene que trabajar. Para esto no es posible encarrilarlo hacia análisis químicos, por regla general muy costosos y difíciles, pero es sumamente fácil encarrilarlo hacia el conocimiento de análisis físicos. Esta clase de análisis es el que se acostumbra hacer en todas las granjas experimentales o en las fincas modelos. Para esos análisis físicos de tierra lo más necesario son probetas o copas, una lámpara de alcohol, unos tubos de ensayo y un poco de papel tornasol que se puede adquirir en cualquier botica. Pensando que nuestros lectores que administran fincas pueden tener a mano esos pequeños utensilios de análisis físicos, vamos a dar en cada uno de nuestros números algunos medios prácticos de hacer exámenes de tierras.

MEZCLAS Y COMBINACIONES

Modo de obtener el Nitrato de cobre

Se echan limaduras de cobre en el fondo de una copa y sobre ellas ácido nítrico diluido. Se desprende, entonces, un gas nitrogenado de color anaranjado y el líquido de la copa acaba por tornarse azul. Esa experiencia demuestra lo que es una combinación, pues en el aire hemos obtenido un gas y en el vaso un líquido azul. El líquido azulado es el nitrato de cobre.

Si se quiere establecer la diferencia que hay entre una *combinación* y una *mezcla*, se aconsejará tomar azufre en polvo y limaduras de hierro, haciendo la mezcla de tal modo que con un imán será fácil separar de nuevo el hierro, presentando este cuerpo las propiedades de los dos; pero si después de hecha la mezcla se calienta en una lámpara, se formará una combinación de maza negruzca que no es otra cosa que el *sulfuro de hierro*. Conviene saber que ese sulfuro de hierro ya no tendrá las propiedades de los dos cuerpos mezclados, sean, el azufre en polvo y las limaduras de hierro.

MISCELANEA

POTREROS.—Entre las yerbas más preciadas de nuestros potreros indudablemente ninguna es mejor que el zacate de *gengibrillo*. El ganado la come muy bien y sirve, como la mejor, para hacer heac. Algunos confunden el *gengibrillo* como la *grama* pero son zacates muy distintos: la grama es amarga, mientras que el *gengibrillo* es dulce. El *gengibrillo* semilla mucho, principalmente en las tierras calientes, y nace con suma facilidad. Gusta naturalmente de los terrenos medios, y en cien partes de su peso contiene 70 de agua. Ahora es época de rastrillar los potreros, desmatonándolos previamente, y regándoles de semilla después. Una manzana de buen potrero da un rendimiento magnífico.

LAS CONSTRUCCIONES RURALES.—Costa Rica tiene en el exterior fama de país verdaderamente agrícola; en efecto, sus hombres trabajadores que viven en el campo pueden dar

muchas enseñanzas respecto a trabajos de la tierra. Por lo general, son hombres de extremado orden no hacen un trabajo sin antes haber concluido el que tenían pendiente. Uno de los medios de buscar orden en materia de agricultura, es el de tener construcciones rurales bien hechas: ellas son factores principales del éxito agrícola. Antes de comenzar cualquier construcción, debe hacerse un estudio serio y meditado acerca de su distribución. Hay que procurar un buen sistema de drenaje y, al mismo tiempo, buen abastecimiento de agua potable. Tanto para la casa de habitación como para el lugar de los animales, debe procurarse ambiente sano y cómodo, buena luz, buena agua buen aire; eso es indispensable para toda construcción rural.

EL ZACATE ELEFANTE o ZACATE NAPIER.—Una de las más atendidas experimentaciones en la Escuela de Agricultura de Guatemala, en el año 1921, fué la de pastos. Entre los varios ensayos hechos se llevó la palma el *sacate elefante o napier*. De este enviamos a Costa Rica, a distintas secciones del país, varios sacos de semilla, en especial de pequeños tallos, que es el más fácil medio de sembrarlo. Hoy dichosamente lo encontramos por distintos lugares; finqueros grandes y pequeños tienen siembras de él. Los que no tienen ojalá las hagan. Nos consta que se da bien en todas las tierras: en Fuentes, San Pedro de Montes de Oca, sembramos un poco, en Marzo, en pleno verano y al comenzar las lluvias de Mayo hemos hecho un primer buen corte. El zacate elefante es cinco veces superior al *pará* y contiene mayor cantidad de proteína y de carbohidratos digeribles que la generalidad de pastos que aquí usamos. El *calingüero* o *catingüero* le lleva de ventaja sólo la de sus condiciones de ser refractorio a las culebras y garrapatas.

SECCION DE TODOS Y PARA TODOS

LO QUE ME DIO BUEN RESULTADO

REGULARIDAD EN LA ALIMENTACION DE LAS VACAS

El Señor don Manuel Chacón, quien vive en las cercanías de Barba, en donde se dedica, en pequeño, a la fabricación de queso, nos dice: «Es indudable que para la mejor producción de leche debemos someter las vacas a un régimen de estricta constancia. Es preciso darles de comer a las mismas horas, ordeñarlas a horas fijas y llevarlas al potrero de igual manera. La regularidad en la alimentación he notado que ejerce una influencia grande en la cantidad de leche que las vacas dan. Como muchas personas creen que esas regularidades que exige la vaca mientras está lechando no tienen importancia, yo le hago la presente anotación porque ello a mí me ha dado un magnífico resultado.»

LOS BAÑOS PARASITARIOS Y OBLIGATORIOS

Los señores don José Meléndez, don Moisés Jiménez y don Esteban Agüero vinieron como comisionados del vecino pueblo de San Sebastián, a quejarse al Departamento de Agricultura, de las malas condiciones con que se había construido el baño parasitario en su pueblo, lo sumamente fuerte del antiséptico que en él se usaba y de los varios

perjuicios que habían sufrido bueyes, vacas y caballos que sus dueños habían bañado, por el requerimiento de la autoridad. Es seguro que el Departamento de Agricultura haría las averiguaciones respectivas, porque, principalmente, el daño en las vacas de que se quejaban los interesados, es, en realidad, grave. Nosotros tenemos varias constancias de vecinos del cantón de Mora y de Orotina en que nos dicen que han logrado mantener sus animales en completo aseo y libres de tórzalos y casi de garrapatas, rociándolos con esas pequeñas bombas que se usan para el Fly Osan, poniendo en ellas una solución de un líquido llamado *fenosolina* en la proporción siguiente: dos cucharadas grandes por medio litro de agua, pero a pesar de estas medidas preventivas, el baño parasitario es indispensable, y por eso la importancia de atender a los quejosos.

PARA LA SIEMBRA DE CAFE

El Sr. don Carlos Wille, uno de los más reputados agricultores de nuestro país, que en el Cantón de Acosta trabaja en grande sobre el cultivo del café, nos dice que para las siembras de éste a él le ha dado muy buen resultado el sembrarlo en calles de 4 varas de ancho y con 2 varas de mata a mata en la hilera; sembrando calle de por medio, guineos, no plátanos, como sombra. Así se logra que la tierra reciba todos los rayos del sol y se haga más fecunda, evitando el hongo que tanto daño hace en las matas de café. En su práctica ha evitado en lo posible la poda, pues de cada mata solo deben quitarse aquellas ramas muertas para fortalecer las restantes, pero podar toda la mata resultaría un contrasentido igual al que resultaría si se hubiera de matar la persona cuando un brazo o una pierna sean los lugares donde radique alguna enfermedad.

EL CAFE DE COSTA RICA VENTAS DE CAFE EN LONDRES

CABLEGRAMA DEL CONSULADO GENERAL DE COSTA RICA

Londres, junio 30 a las 5.51 p. m.

Relaciones Exteriores.—San José, Costa Rica

Subastas resumidas el veintiocho.—Vendidos siete mil cuarenta y ocho, a un precio medio de ciento treinta y siete chelines.

CÓNSUL GENERAL DE COSTA RICA

Según la noticia cablegráfica anterior, no es cierto que los precios del café sean desalentadores. Los datos generales que dimos respecto al café

en el número pasado han servido de base de estudio a los hombres de nuestro país que se preocupan de ese producto, eje primordial de nuestra vida económica. El Congreso, a solicitud del señor Carlos Aragón, acordó un gasto de diez mil colones para propaganda del café y va a procederse a hacer una publicación, aprovechando los elementos que tuvo a mano el competente agricultor señor John R. Ernest, para la suya titulada: «Recuerdo del Café de Costa Rica». El señor Aragón propuso que del impuesto consular se dejara una cantidad de noventa mil colones para la dicha propaganda. Creemos que todo esfuerzo y todo lo que pueda hacerse sobre eso, serán siempre bien poco. Hay que atender el consejo de los que saben y, entre otros, al Gobierno, lo mismo que los productores les conveniría atender los consejos dados últimamente respecto a propagandas del café, publicadas por el abogado agricultor don Alberto Echandi.

LECTURAS PARA EL HOGAR DEL AGRICULTOR

EL CAFE Y EL POUSSE CAFE

Al amigo Luis Cruz Meza, precursor de la enseñanza agrícola en Costa Rica.

Estamos en una época de crisis. El Café, nuestro famoso grano de oro, nuestra moneda internacional, pues con ella compramos casi todo lo que importamos al país, está bajando de precio en los mercados de Europa, después de haberse sostenido por algunos años a precios excelentes y nunca vistos ni soñados.—

Café a 190 chelines! Es decir: a ₡ 190.00, el quintal inglés de 112 libras, es un verdadero ensueño; un tesoro de Alí Babá, una mina de diamantes de Golconda o de rubies del oriente.

Hemos aprovechado en Costa Rica esta época de bonanza y de altos precios que ha durado varios años? Quién sabe!

Somos tan dados al confort y aun más, por desgracia, al lujo fatuo y al querer aparentar riqueza a costa del verdadero bienestar, cuyo secreto está en la moderación y la vida sencilla y honorable, que tememos haber despilfarrado neciamente una gran parte de las utilidades que han dejado al país los 300,000 quintales anuales de Café exportado que en diez años

ROGELIO SOTELA

ABOGADO y NOTARIO

Su oficina: LAS ARCADAS Teléfonos: Oficina 2349 - Habitación 2208

torba, tratasen de recubrir y ahogar en revueltas contorsiones aquel germen nocivo a su natural desarrollo; la lucha termina al cabo de tres a cuatro años, en que muere la planta parásita, dejando en la rama ofendida una impresión de aristas y surcos elegantes a la manera de un inmenso clavel. Según el grueso de la rama, así es el tamaño de la «flor de palo» que se forma, siempre cuatro o seis veces superior en diámetro: las hay de dos hasta sesenta centímetros de abertura.

En una de mis excursiones al volcán de Turrialba encontré el referido matapalo en el bosque al sur del volcán. La muestra recogida tenía la forma de una concha de ocho centímetros de abertura, con el desarrollo aproximado de una gran naranja.

Después encontré la misma planta en el volcán de Poás; la flor obtenida es de catorce centímetros de abertura, en una rama que apenas tenía cuatro centímetros de grueso. El matapalo a que nos referimos es de hojas grandes, anchas y gruesas, de color verde aceitunado, con tallos casi cuadrados y flores de color amarillo rojizo, que semejan un manojo de corales; es conocida esta planta con el nombre de *Loranthus calyculatus*, D. C.

Posteriormente se ha presentado el mismo fenómeno en mi casa de habitación, en San José, a 1160 metros de altura sobre el nivel del mar, en un árbol de aguacate, que se invadió de matapalo en 1921. La especie del matapalo no pertenece seguramente al *Loranthus calyculatus*, pero en su proceso biológico da los mismos resultados y termina con la muerte de la rama, que es lo que a nuestros agricultores debe interesarles, para que destruyan los gérmenes del matapalo, cualesquiera que sean y dondequiera que se presenten.

A. ALFARO

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido y con gusto ponemos a las órdenes de nuestros amigos lo siguiente:

DE ESTADOS UNIDOS. Nueva York. La Hacienda No. 6 del Volúmen XXIV, correspondiente a junio último. Entre los varios estudios que contiene, hay uno muy importante que se refiere a la influencia de las fases de la luna sobre ciertas prácticas agrícolas. del señor José Brunet. No da ese profesor una resolución definitiva respecto a las influencias astrales sobre las cosas y fenómenos de la vida, admitiendo que las explicaciones de ello están llenas de místicas ficciones y aun de supersticiones. Como finalidad sienta que es admisible lo declarado por el doctor May, de la estación experimental de Puerto Rico, el cual, en su libro "Teoría de la Luna", ni admite ni deja de admitir que existe influencia de ese astro sobre las cosechas. Sin embargo, de esa duda, que la ciencia según el señor Brunet, parece no ha resuelto, nosotros seguimos pensando, con la generalidad de los agricultores que es preciso aguardar la menguante para hacer las siembras, para recoger las cosechas y para hacer los cortes de madera.

DE MEXICO.—La industria de la Seda, revista de propaganda sericícola, No. 142 del tomo VI, correspondiente al mes de mayo. Es una revista humilde y tenaz, producto de la amorosa laboriosidad del profesor don Homobono González. Hace tiempo tenemos el gusto de estar recibiendo esta publicación, que siempre trae notables enseñanzas sobre la industria de la seda.

DE GUATEMALA.—Un precioso folleto sobre la dignificación literaria del día del Arbol. Publicación del Ministerio de Agricultura.—Es un recuerdo de la fiesta del arbol del corriente año.—Dichosos los pueblos que pueden celebrar esa significativa fiesta. Campean en el folleto indicado, versos y proas, pensamientos e ideas de los buenos y escogidos escritores de aquel país.—

NOTAS

Este es el primer número del segundo semestre, el número 7 de este año de 1929. Nos parece mentira que haya pasado ya medio año y que

nos afrontamos, en todo sentido mejor que antes, a comenzar el otro medio. El tiempo corre veloz, es verdad, pero dichosos aquellos que lo saben emplear. Una conquista, un mejoramiento, algo nuevo cada día, cada semana, cada mes. Procure Ud., ciudadano costarricense, imponerse ese plan de vida, y verá qué dichosa y qué feliz le parecerá esta.

Como lo hemos dicho en casi todos nuestros números esta Revista es empresa puramente particular,—y no tiene sino los nexos de la mejor simpatía con el Ministerio de Fomento y con la Escuela Nacional de Agricultura. La bautizamos con el nombre «La Escuela de Agricultura» porque una de igual nombre hacíamos en Guatemala, y porque sinceramente deseamos ayudar a la establecida aquí por el Gobierno, que tantos y tan serios tropiezos ha encontrado en su camino. Nuestra colaboración para la Escuela de aquí, podrá ser en esta forma muy poca, pero irá aumentándose a medida que la Escuela Nacional ya encarrilada vea que la unión de empeños, y de trabajos y de ideales es la base para un buen resurgimiento.

Lean cuantas personas tengan en su mano el presente número, el magnífico sustancioso artículo: «LA TIERRA, MATRIZ DE HOMBRES BUENOS» de nuestro colaborador don Víctor Lorz. Búsquelo en la página 118.

El Centro Nacional de Agricultura, que dirige el inteligente Ingeniero Agrónomo don Bernardo Iglesias, ha editado, en el mes de Junio anterior, una publicación. Se ocupa ésta del cultivo de LA CEBOLLA, estudio del incansable Profesor Ingeniero don Enrique Jiménez Núñez: contiene datos muy interesantes, y notas de los trabajos realizados en la Escuela Nacional Agronómica sita en San Pedro.

Desde el diario «La Tribuna» el vigoroso intelectual Modesto Martínez, nuestro periodista por excelencia, sigue publicando magníficas lecciones sobre la importancia de la vida del campo y de sus cultivos. Que útil que esas sanas lecciones se recopilaran y los maestros, esa legión de verdaderos benefactores de nuestro país, las leyeran en sus escuelas; es preciso, que las enseñemos a nuestros niños, ya que nuestros hombres tienen prejuicios tan arraigados.

— Suscríbese a esta Revista, vale solo cuatro colones por año —

Si usted nos envía por correo certificado el precio de su suscripción, nos hará un favor y se evitará la molestia de la visita del cobrador.

Escríbanos y dirija sus cartas así:

LUIS CRUZ B.

Director Revista «LA ESCUELA DE AGRICULTURA»

APARTADO 1287

:::

SAN JOSE COSTA RICA

MES DE JULIO: Epoca propicia para activar trabajos de limpias y para ciertas siembras como las de frijoles, no negros, sino de color. La luna nueva comienza el día seis, la menguante comenzó desde el 29 de Junio. Las buenas resiembras de café son las que se hagan antes del 6—pasada esta fecha es mejor no sembrar, por lo menos en la meseta Central. La canícula comienza el 15 del presente.